

En la entrevista que Pedro Altares ha mantenido con José Federico de Carvajal, presidente de la comisión gestora del PSOE, el hoy cabeza visible del partido se muestra contemporizador y se las arregla para quitar hierro a la crisis del primer partido de la oposición ante su próximo congreso. No elude, sin embargo, la respuesta a la actitud ante una posible entrada en el Gobierno: «Tendría que darse en el país una situación catastrófica en cualquier sentido, y si las necesidades exigieran una coalición, podríamos participar, pero yo creo que no es necesario ni lo será y no es nuestro criterio el participar en este Gobierno.» Su conversación con el entrevistador en este serial de D16 sobre la gran crisis del PSOE, en la óptica del intervalo entre sus dos congresos más decisivos, Carvajal, un físico tremendamente parecido al de Kis-

singer, confirma lo que los comentaristas dijeron hasta la saciedad en los días del XXVIII Congreso: nadie pensó que Felipe no iba a presentarse a la reelección. «No hubo la contradicción de que se ha hablado. Los delegados votaron una cosa, pero los mismos delegados querían también que Felipe siguiera siendo el secretario del partido. Desde luego no hubo conspiración. ¿Conspiración de quién?», pregunta el propio Carvajal. Sobre el futuro español el presidente de la gestora admite la dificultad de la situación y que la salida no se vislumbra inmediata, pero cree que existe una solución y que «hay que aguantar el tirón»; sobre el futuro del partido, una esperanza: las diferencias en la ponencia política no son tales, sino más bien matices.

Carvajal le quita hierro a la crisis del PSOE

Pedro Altares

P.— En la calle se ha dicho, con más o menos razón, que la gestora era un paréntesis en el PSOE y que, de alguna manera, millones de votantes se quedaban huérfanos... Que había un cierto vacío de poder en el PSOE. ¿Que dice el presidente de la gestora ante esto?

R.— Es un tema que efectivamente está en la calle, que yo he contestado ante la sociedad. No existe ningún vacío de poder en el PSOE. La gente hoy, quizá por cuarenta años de dictadura, no sabe lo que es un partido político. La dinámica y la filosofía de un partido político está, por encima de los cambios de la composición, en la voluntad de la gestora. Yo le decía a otro periodista en una ocasión, en un momento en el que el partido pasa un poco como en las antiguas monarquías: El rey ha muerto ¡viva el rey! Nosotros podemos decir: La ejecutiva ha muerto, viva la gestora, y cuando se celebre el congreso extraordinario del setenta y nueve, la gestora ha muerto, viva la ejecutiva. Tampoco hay vacío en la vida política española por falta de la presencia del Partido Socialista. Yo no quiero decir que sea la situación óptima, efectivamente, que no haya ejecutiva, pero nosotros estamos haciendo frente a todas las responsabilidades de idéntica manera que podía haberlo hecho la ejecutiva, prescindiendo de que, como es natural, nuestro tiempo es mucho más limitado que el de una ejecutiva que se nombra por dos años. Nosotros hemos tenido ahora un mandato de cuatro meses, y hemos procurado acortarlo para que se celebrase cuanto antes el congreso.

P.— ¿Tu estás en el despacho de Felipe. Algunos dicen que la sombra de Felipe alesta por García Morato. ¿Cómo son las relaciones del presidente de la gestora y de la gestora con el presidente del grupo parlamentario? ¿de alguna manera la retirada de Felipe es solamente nominal y sigue actuando con su peso específico dentro del partido?

R.— Evidentemente las gentes que han tenido un peso específico en el partido, lo siguen teniendo, pero en lo que se refiere a la dirección del partido, ni Felipe ni ningún miembro de la ejecutiva saliente la interfiere. La gestora toma sus resoluciones



Del XXVIII Congreso salió la gestora como solución intermedia. Carvajal entona «La Internacional».

con toda la independencia, y cuando se reúne con el grupo parlamentario, se toman también, de acuerdo con lo que se discute en la reunión. Dentro del grupo parlamentario del PSOE hay un tema que es claro: La gestora se hace cargo de la dirección del partido, y lo que necesita a veces, es alguna información o un asesoramiento. Lo que parece que es absurdo, y además sería imposible, es que de repente se hubiera producido un corte entre gestora y la

antigua ejecutiva. No puede haber a mi juicio un compartimiento estanco, entre la actuación de una ejecutiva que sale y la actuación de una gestora o de otra ejecutiva que entra. Pero que se queden las gentes tranquilas, que la gestora toma sus decisiones con independencia y a sus reuniones no asiste ningún miembro de la ejecutiva saliente... Te digo esto porque una vez me preguntó un periodista ¿es verdad que esta tarde ha estado Felipe en

la reunión de la gestora? Y yo le dije: «No ha estado.» Pues hay noticias muy ciertas de que ha estado, y yo contesté: «Quién haya dicho eso miente.» Y era verdad, Felipe no había estado. Ayer nos reunimos y tomamos con absoluta independencia en todos los aspectos, en política nacional, en política internacional, sobre viajes, los acuerdos pertinentes, sin que nadie nos dijera qué debíamos hacer o decir.

El peso moral de la gestora

P.— ¿Tiene peso moral la gestora? Porque si no recuerdo mal, la gestora, por ejemplo, prohibió hacer declaraciones a los miembros del partido, los términos eran muy ambiguos, pero me da la sensación de que nadie ha hecho caso. Todo el mundo ha dicho y ha escrito lo que le ha dado la gana, sin tener en cuenta el aviso.

R.— La gestora no prohibió, recomendó que en determinados temas en que podría ofenderse a alguien o aludirse directamente a algún compañero, no se hicieran estas declaraciones. Yo honestamente, vistas las declaraciones a partir de nuestras recomendaciones, no he escrito más que tres cartas a tres miembros diferentes recordándoles esta recomendación, y que yo sepa no han vuelto a hacer declaraciones que haya podido considerar la gestora que pueden ir contra el espíritu del acuerdo. Tened en cuenta que nosotros no queremos ponerle una mordaza a nadie, ni esto significa una censura, es una pura y simple recomendación para que los temas no se sensibilicen demasiado.

P.— Vamos un momento al congreso, ¿a que crees tú que se debió la indudable crispación del pasado XXVIII congreso?

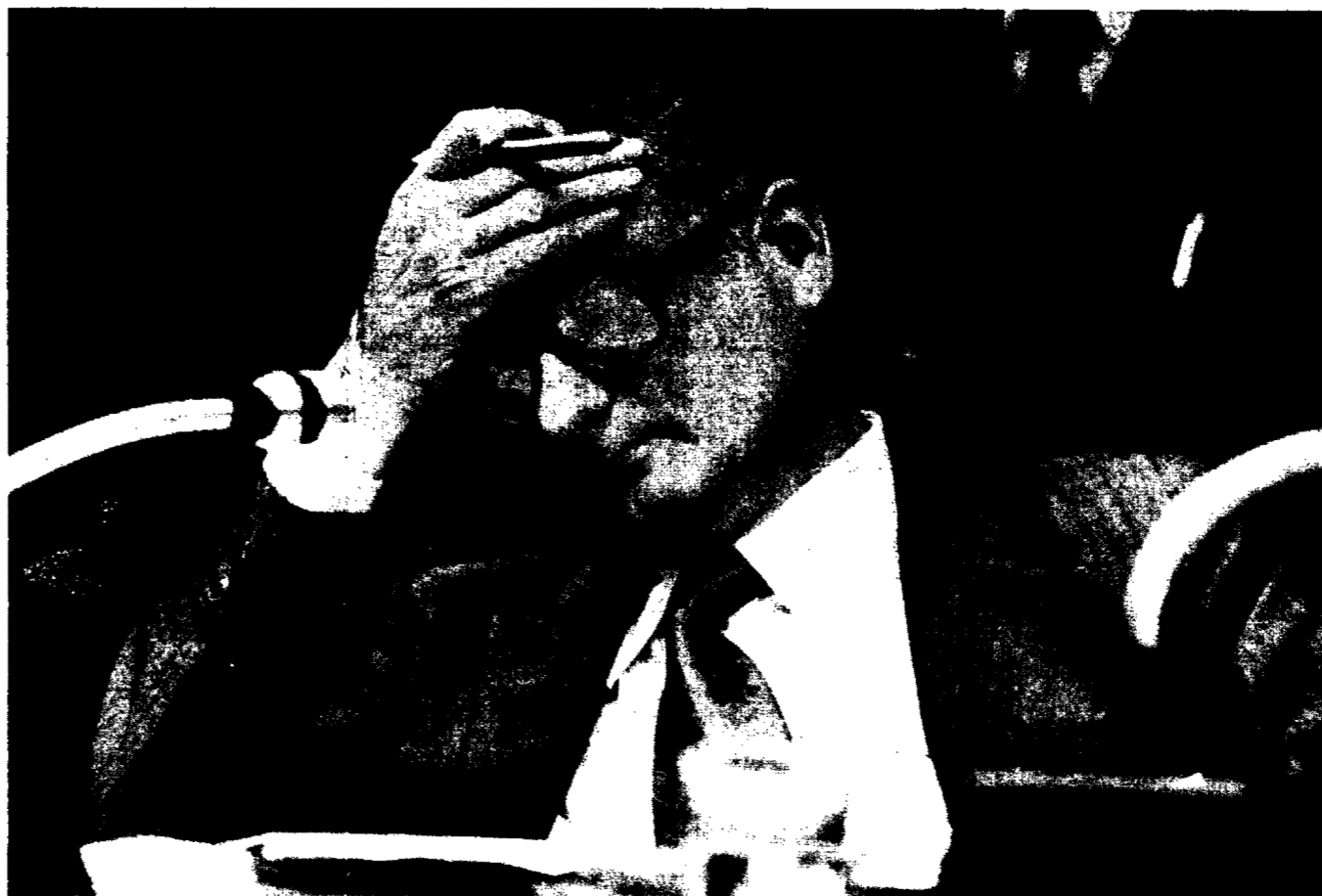
R.— En primer lugar a que la gente estaba muy sensibilizada

ante todo lo que se había dicho en la prensa. Era el tema marxismo no, marxismo sí, desorbitando un poco las palabras de Felipe González. Yo creo que el compañero Felipe González tampoco pretendía o intentó decir lo que más tarde apareció en todos los periódicos. Tratándose de un partido de izquierdas en un momento en que acabamos de salir de una dictadura larga y dura, el tema preocupó a la gente y la sensibilizó, pensando quizá que el partido pudiera dar un giro a la derecha. Eso, creo, fue lo que ocurrió. Yo creo que ni esa era la intención de Felipe ni eso hubiera podido ocurrir, porque el partido, a pesar de todo, sigue conservando el programa básico, escrito desde su fundación.

La dimisión

P.— Desde la mesa presidencial del congreso, ¿por qué crees que no hubo alternativa a Felipe, por qué no hubo alternativa de ejecutiva?

R.— Precisamente yo, desde mi mesa presidencial, tuve pocas ocasiones de compulso los temas en los pasillos



Las diferencias en la ponencia política son más bien matices.

porque tenía que estar en la presidencia, y en un congreso como aquel parece que el presidente debía seguir llevando el timón del barco sin abandonarlo un solo momento. No hubo la contradicción de que se ha hablado, los delegados votaron una cosa,

pero los delegados querían también que Felipe siguiera siendo el secretario del partido, nadie pensó que Felipe no iba a presentarse en la reelección. Está claro que había gente que tenía otros criterios, y que podían haber formado otra candidatura. Des-

de luego no hubo conspiración, ¿conspiración de quién? P.— Pero se dice, por ejemplo, que determinado miembro de la ejecutiva saliente dio ordenes de que no se presentara candidatura y desde el otro lado, algunos dicen que parece ser había alguna candidatura preparada pero que luego no se atrevió a dar el paso.

R.— Cuando se levantó la sesión el domingo por la tarde para dar una hora o dos horas, para intentar formar otra candidatura, se vio que no había candidaturas, se propuso que se dieran soluciones. La solución fue la que después se impuso, una gestora, pero algunos delegados insistieron en que era necesario unirse para intentar salir del callejón sin salida y nombrar una ejecutiva y después no resultó. Yo recuerdo que salió Bustelo a decir que suponía que esta candidatura iba a ser votada por un diez o un quince por ciento de delegados y que por eso no parecía posible aceptar con tanto escaso margen de votos las responsabilidades de la comisión ejecutiva.

Escrupulosamente imparcial

P.— ¿De cuál de las ponencias políticas presentadas al congreso se sitúa el presidente de la gestora más cercano ideológica y afectivamente?

R.— Entiendo que el presidente de la gestora la única posición que tiene en estos momentos es la de presidente de la gestora y ha de hacer un esfuerzo y lo está haciendo. Yo tengo que hacer abstracción de todos mis criterios para seguir manteniéndome en el fiel de la balanza. Yo creo que es mi obligación en estos momentos. Si en el partido hay dos sensibilidades diferentes, no debo pronunciarme a favor de una o de otra, porque he de ser escrupulosamente imparcial y he de dar a todo el mundo la misma oportunidad. Quiero decirte sin embargo que, a mi juicio, tampoco existe esa



Nadie pensó que Felipe estaba dispuesto a renunciar, y en aquel momento no había gente preparada para formar otra candidatura.

- Ni Felipe ni ningún miembro de la ejecutiva saliente interfiere la dirección del partido
- El PSOE sigue conservando el programa básico, escrito desde su fundación
- En la ponencia política, más que diferencias existen matices

política. Está el tema del terrorismo, el tema de las autonomías, y algunos apuntan a la posibilidad de un Gobierno de coalición. Cómo ves tú el actual momento y su desembocadura?

R.— No voy a ocultar que me parece que el actual momento es difícil. También creo que la salida no se vislumbra inmediata, creo que existe una solución pero que lo que tenemos que hacer los españoles es lo que vulgarmente se dice «aguantar el tirón», y muchas cosas pasan, quizá parezca disparatado lo que voy a decir, pero me parece que, a pesar de todo, a pesar de todos esos muertos y del problema del terrorismo que se ha agudizado y que

ninguno de nosotros pensaba que pudiera llegar a estos extremos, creo que la situación es mucho mejor que pensábamos que iba a ser la transición de una dictadura franquista a una democracia y a un Estado de derecho. El trauma y el costo podían haber sido mucho mayores, pensemos por ejemplo, en cualquier país latinoamericano, en Chile, en Argentina, vemos que sin guerra civil hay veinte, treinta, cuarenta mil muertos, unas cifras tremendas. Yo no sé en España cuántos habrán sido los muertos, pero habrá habido doscientos o trescientos. Quiere decirse que si comparáramos vemos que, a pesar de todo, el costo hacia la democracia y la estabilización ha sido menor. Todo el mundo es sensato, y la inmensa mayoría del país está en que

diferencia tan profunda entre una postura y otra en la ponencia política, porque, si todo el mundo acepta la declaración de principios fundacional del partido, a partir de ella lo más que hay son matices y no diferencias.

No al Gobierno de coalición

R.— Nosotros somos en estos momentos un partido en la oposición; ya hemos dicho que vamos a hacer oposición y no estamos hoy por el Gobierno de coalición, ni creo que sea necesario un Gobierno de coalición. El Gobierno tiene su partido mayoritario dentro de las mayorías porque no llega a tener la mayoría absoluta, pero con los apoyos con los que cuenta tiene una cómoda mayoría para seguir gobernando, por lo que no es necesario un Gobierno de coalición. Tenía que darse en el país una situación catastrófica en cualquier sentido, y si las necesidades exigieran una coalición podríamos participar, pero yo creo que no es necesario ni lo será, y no es nuestro criterio participar en

este Gobierno. Únicamente si nuestro sentido de la responsabilidad, siendo como somos un partido a nivel estatal, exigiese que aceptaríamos unas responsabilidades, por unas circunstancias que a mí en este momento no se dan, evidentemente el partido siempre ha hecho frente a sus responsabilidades y lo haría. P.— Durante estos meses el PSOE, como todos los partidos políticos, ha tenido una cierta crisis de militancia; ¿después del XXVIII congreso ha seguido esta tónica?

R.— Después del XXVIII congreso, aunque no he hecho una investigación retrospectiva de las cosas, el partido tiene los mismos conflictos que ha tenido antes y que tendrá después, porque, además, en un partido, cuando es un partido democrático, la gente dice lo que siente y muchas veces se pueden producir enfrentamientos. Pero hasta ahora todos los que he visto se están resolviendo bastante bien. Yo he ido a varios congresos provinciales y he visto que a pesar de que se ha discutido al final, cuando se ha votado, la gente ha llegado ya a una solución a una resolución, y se ha respetado todo. Y se han respetado todos.

Mañana:
III. Antecedentes de una crispación